

José Vidal Beneyto - www.jesusmateo.com

D. JOSÉ VIDAL BENEYTO

Sociólogo

Profesor de la Sorbona de París

Miembro de Consejo asesor de la UNESCO

Director del Colegio de altos estudios europeos de París

ARTE Y SOCIEDAD

Compromiso con la creación artística.

Tengo la firme convicción de que lo que se ha creado en Alarcón es espectacular. El gran déficit que tenemos actualmente, y con el que vamos a entrar en el siglo XXI, es precisamente el de la creación y el de la calidad. Nuestra sociedad está exclusivamente vertebrada por la cantidad, como parámetro dominante, y por la mercantilización de los procesos.

Asistir a un proceso de creación artística que, además, ha sido conducido por un colectivo absolutamente real, es una experiencia que merece la pena.

Así lo contempló la UNESCO otorgando, en 1997, el Patrocinio a las Pinturas Murales de Alarcón.

Federico Mayor Zaragoza, director general por aquel entonces, incide en la articulación del arte y la sociedad como modelo deseable para el desarrollo cultural de cualquier civilización.

Transcribo, a continuación, las palabras comprometidas que el profesor publicó en un libro sobre las Pinturas Murales:

"Toda sociedad es un cuerpo vivo con capacidad para reinventarse, a veces surgiendo como el Ave Fenix de sus propias cenizas. En la UNESCO creemos profundamente en esta virtual palenginésica. Cuanto más instalada en la rutina y la resignación parece hallarse una comunidad, brotan de súbito significativas gestas en todos los órdenes, desde la solidaridad de las ONG, hasta las más decisivos movimientos ecologistas. En el ámbito del Arte, más disperso, más próximo a la individualidad del artista, también existe el germen que, cuando menos, se espera posibilite grandes acontecimientos colectivos".

"He sido testigo del entusiasmo y la pasión artística de Jesús Mateo; de su testimonio pictórico y su dialéctico lenguaje creativo. De como una antigua y desacralizada iglesia del siglo XVI puede acoger un proyecto vanguardista donde lo religioso dialoga con lo profano; la rigidez arquitectónica con un complejo sistema de curvas; la antigüedad con la modernidad..., en un desarrollo de lo dual y la contradicción".

"El Arte nos diferencia y nos une. La Humanidad necesita de su existencia para sobrevivir y justificarse. La UNESCO, en cooperación con los Estados miembros, lleva a cabo una acción vigorosa de promoción, salvaguarda y restauración de bienes culturales, que constituyen el mejor legado para las generaciones

venideras . Iniciativas como esta son un aporte de la máxima importancia para la difusión de los valores artísticos e históricos del patrimonio mundial y ponen de relieve la necesidad de proteger y dar a conocer estos lugares, en los que la memoria del pasado sirve de cimiento e inspiración a la obra del porvenir. Por este motivo, la UNESCO ha otorgado su Patrocinio a las Pinturas Murales, corroborando así el interés artístico de la propuesta pictórica.”

La obra pictórica de Alarcón me interesa como proyecto, como idea, como tentativa, como hipótesis artística y también como compromiso social.

Patrimonio Cultural y Sociedad Civil.

Es difícil encontrar un ámbito urbano, un ámbito microrregional como el de Cuenca.

La cultura, y específicamente el arte , es una realidad generadora de riqueza económica . Hoy cultura, arte y economía no son realidades antagónicas sino que son realidades estrechamente unidas, con sus glorias y sus servidumbres.

En Cuenca vertebrar Patrimonio Cultural y Sociedad Civil es fundamental.

Hoy el arte, las artes, la cultura en general, ofrece una serie de componentes básicos que nos ayudan a penetrar en este concepto, o mejor, en esta compleja realidad que acompaña al hombre en sus actos.

-1-La Cultura, en un sentido clásico, *la alta cultura*, está representada fundamentalmente por las artes y las letras.

-2-La Cultura popular en la doble acepción de :

-Cultura folklórica tradicional e histórica

-Cultura popular: emanaciones que vienen directamente de la base de las realidades comunitarias.

-3-La Cultura industrial, la de las industrias de la cultura. Aquella que tiene como soporte reproductivo ciertos procesos tecnológico – industriales. En la que está presente de manera muy especial la cultura mediática que es hoy un componente fundamental de la cultura.

4-La Cultura cotidiana: La cultura en el sentido antropológico, que nos lleva prácticamente a una indistinción entre cultura y civilización. Hoy, con este ensanchamiento de los distintos componentes de la categoría cultura, la hacen indistinta.

La dilatación actual del *concepto cultura*, creyendo que es positiva necesita, sin embargo, una vertebración en la que haya unos *nódulos conductores*.

Entiendo que es la *cultura cultivada*, concretamente las artes y las letras, las que deben seguir vertebrando el concepto amplio de cultura. No se trata, por lo tanto, de discutir la legitimidad de la cultura mediática. Lo esencial de la cultura hoy es la reivindicación de la calidad, sea cual sea la modalidad expresiva de esa cultura en cualquiera de los componentes anteriormente citados. Su segunda dimensión es la dimensión participativa: no puede haber cultura sin participación. La cultura es esencialmente *acto creador o recreador*. Si éste no existe no podremos hablar de cultura.

Sin la activación del creador y recreador es ilegítimo hablar de cultura. No hay acto cultural si no hay una activación experiencial en relación con el proceso en sí mismo de la cultura. Esto es particularmente importante en el ámbito de las

artes. Es más, yo creo que quizá sea el mundo de las artes, el mundo del arte, aquel en el que es más insustituible el proceso de participación experiencial.

El artista es un demiurgo que cataliza una necesidad trascendente de la sociedad civil; de la colectividad. Actúa como generador de una potencia creadora que sacude e imbrica a toda una colectividad, de la que a su vez es miembro y partícipe. Es este magnífico proyecto de Alarcón un ejemplo de lo que debe considerarse cultura; ajena a la especulación, ajena al mercado, engranada perfectamente en un apoyo social que es creador y recreador, y decididamente participativo. Cultura sin fisuras, sin manipulación política, sin hipotecarse económicamente a ninguna tendencia. Nace con el entusiasmo del creador y se propala con el entusiasmo del colectivo que, creciendo, le apoya y se apoya así mismo, enriqueciéndose con las múltiples actividades que se desarrollan alrededor de las Pinturas.

Frescura, espontaneidad, creación, divertimento, participación, claves precisas e irrenunciables de la sinergia que debe orientar cualquier acto creador.

Las artes no pueden ser ajenas, al contrario, son muy directamente producto, efecto y causa de la realidad en la que se producen. Realidad que son los distintos contextos socio históricos en que tienen lugar.

En este punto resaltaría las dos grandes características con las que salimos del siglo XX y entramos en el XXI para comprobar cómo las reencontramos de forma esencial en la práctica artística actual.

La primera característica es lo que llamo la **Perplejidad paradigmática** que quiere decir que hemos perdido nuestros marcos referenciales, nuestras estructuras axiológicas y que hoy respecto de la mayor parte de las cosas, y sobre todo, de la mayor parte de los sistemas, no sabemos con cual de ellos quedarnos en todos los campos.

En la actualidad es difícil poderse instalar definitivamente en uno de los marcos referenciales sin salirse de él.

Estamos en un momento, también, *anexiológico*: no hay estructuras valorativas indiscutibles. Es decir, el mundo de lo creencial y el mundo de lo valorativo han sufrido tales embates que hoy nadie, a no ser que sea muy limitadamente arrogante (más bien estulto), puede pretender estar en posesión de un credo axiológico dominante.

Junto a la Perplejidad paradigmática, que es del orden teórico cognoscitivo, la anexiología produce una extraordinaria desorientación creencial y valorativa que es lo que explica la radicalización de los procesos integristas en cuanto a la identificación radical con un mundo creencial en el que se intenta suplir la fragilidad del convencimiento axiológico con una práctica de identificación militante y violenta. Las violencias de los integrismos no son más que una práctica compensatoria de la fragilidad del convencimiento de la identidad en la que uno se establece.

La segunda consideración o característica sería la **Mundialización o Globalización**.

Lo propio de la Mundialización es que la mayor parte de los procesos son hoy de carácter global. No hay marcos territoriales suficientemente definidos y

suficientemente autónomos para permitir que los procesos tengan plenitud de realización y, en muchos casos, ni siquiera inteligibilidad en ese ámbito específico de los contextos territoriales determinados. Se podría decir que estamos inmersos en el fin de los territorios. En cualquier caso lo que sí que se puede afirmar, sin ningún exceso, es que las fronteras son ya más virtuales que reales.

El gran soporte político de la territorialidad son los Estados. El concepto de soberanía vertebró propiamente a estos Estados como estructura política y este concepto está atacado por la descalificación del Estado como estructura político-institucional.

Se le acusa al Estado de incapacidad. Ese Estado del bienestar, de la seguridad social, por extensión de sus capacidades, ha llegado a límites importantes de ineficacia. Ese Estado está pagando las consecuencias de su éxito.

Estamos ante una nueva realidad que tiene un determinante capital: *el determinante tecnológico*. Este fin del Estado y la soberanía tiene un precio elevadísimo que es el descrédito de lo público y de lo comunitario. Porque esa limitación de la capacidad de funcionamiento eficaz del Estado ha coincidido con la apoteosis de la exaltación del individuo concebido como *mónada* y con la exaltación de la ideología liberal. Se ha mitificado al sujeto como individuo, no como ciudadano.

Creo que eso ha sido concomitante con la multiplicación de los logros sociales y con la aparición de la sociedad civil como mito sustitutivo de la estructura pública del Estado. Pero a su vez la sociedad civil, que ha sido el antónimo permanente que los liberales radicales han opuesto al Estado, es más comunitaria que el Estado.

Es difícil concebir la sociedad civil como lo que realmente es: como la fusión de la civilidad, entendiendo por civilidad no la negación del conflicto sino la reivindicación del conflicto como argamasa social. Lo importante de los actores sociales (los protagonistas de la sociedad civil) no es que proclamen un irenismo o pacificación de la sociedad civil. Allí donde hay vida el conflicto (y de alguna manera la violencia) no se puede suprimir . El problema es el de crear las condiciones para que ese conflicto, esa violencia, sea lo más creadora posible, lo menos destructiva posible. Algo tiene que perecer para que algo pueda renacer.

La pulsión creadora que se percibe en el mural de Jesús Mateo, la constante deconstrucción a la que somete el apoteósico transir de las formas al color y del color a las formas; la pugna vital – artísticamente hablando – señalan al conflicto a la necesidad, al azar, a la fusión de contrarios, a la cohabitación de la poderosa arquitectura herreriana de san Juan con las sinuosidades del color. Todo el conjunto actúa como crisol de tensiones violentas entre rectas y curvas. Entre clasicismo y modernidad. Entre vida y muerte, entre lo sagrado y lo profano. Genera la simbiosis de arquitectura, pintura y escultura. Y aparece de forma singular, envolviendo desde dentro, dotando de nuevas dimensiones a un espacio inerte e hierático. Se dota, de nuevo, de trascendencia, superando dialécticamente su devenir temporal, ejerciendo una función totalizadora del espacio.

La determinación tecnológica, tratada anteriormente, es fundamental para explicar lo que ha sucedido en la segunda mitad del siglo XX, en todos los ámbitos, esencialmente en el económico y social.

La globalización se encuentra presente en el mundo del arte en dos vertientes: la más superficial es la globalización económica del mundo del arte, perfectamente compatible con un localismo extremo. Hoy los procesos de globalización son compatibles con una microvalidación de las realidades más determinadas.

La pluralidad, la aldea global. La telecomunicación nos da la posibilidad, no de que haya una sola aldea global sino de que cada aldea se convierta en global.

Hoy el desarrollo tecnológico, lejos de condenarnos a la uniformidad, hace posible la diferencia.

El proyecto de Alarcón – las Pinturas Murales de Jesús Mateo – son ya hoy una realidad mundial, mundialmente accesible. Potencialmente mundial depende, en principio, del uso que hagamos de las tecnologías. Hay una serie de momentos, de esta realidad mundial, en los que la globalización económica o la globalización del producto se traduce en algo mucho más importante: la desaparición de las fronteras y una multifusión de los territorios. Esto sucede también en el arte.

Hoy el proceso más importante del arte contemporáneo es el de la desaparición de fronteras entre los diferentes sectores artísticos y la interpenetración de estos sectores unos con otros. Esto constituye una dimensión de la globalización, de la práctica artística actual.

En la actualidad podemos encontrarnos con la utilización de recursos musicales en creaciones escultoras, de la pintura en la escultura, las instalaciones, el video arte: interfusión, interrelación de sectores tradicionales con otros vanguardistas.

Otra cuestión significativa en el campo del arte es la apelación a la interpenetración de las facultades humanas. Hoy a lo que aspira el creador artístico es, no a alimentarse de un solo sentido humano (el de la vista o el del tacto..) sino a producir una práctica artística que responda a esta dimensión de globalización total de todos los sentidos del ser humano.

En un primer momento, centrado en la década de los años 50, el objeto del arte implosiona con las experiencias estéticas radicales y con su tentativa de independizarse de la realidad, es decir, estamos en el momento del arte por el arte.

Primero se trata de sustituir al objeto por el lenguaje. Es un proceso en el que el estilo es la dimensión dominante y dentro de cada arte la especificidad de la dimensión artística. Hay una tendencia al enclaustramiento en el propio lenguaje, a la cancelación de lo objetual y al primado de lo formal en todos los ámbitos. De lo que se trata es de reivindicar la especificidad del lenguaje en las diferentes manifestaciones artísticas. Todas las vanguardias artísticas, la vanguardia pictórica, encierran la culminación de esa voluntad de privilegiar la propia especificidad del lenguaje. Quizá tenemos el mejor ejemplo en el Expresionismo Abstracto americano.

En el lenguaje natural todas las experiencias poéticas de esa narratividad pura, absolutamente autoestilizada, conducen a la supresión del objeto y a su canje por el lenguaje en cuanto a tal.

Este enclaustramiento en el lenguaje sufre una quiebra, una ruptura importante, en la medida en que el lenguaje y el estilo es sustituido por el sujeto. A partir de aquí estaríamos inmersos en el segundo momento que trataría de desarrollar la afirmación del sujeto en cuanto tal. La radicalización del sujeto, del sujeto en el arte. Ese proceso, en las artes, es un proceso más corto.

Cuando hablamos de los postmodernos en arte no acabo de tenerlo claro del todo. No veo, en absoluto, lo postmoderno como una hipersacralización del sujeto. Entiendo que existe una distonia muy patente entre ideología de lo postmoderno y lo postmoderno en el arte.

Así como la implosión del objeto es importantísima en el mundo del arte, la radicalización de la individualización subjetiva en el arte es, a mi juicio, irrelevante y creo que estamos en otro momento que es el de la afirmación del sujeto como cuerpo físico y, por otra parte, como reenvío a través del cuerpo al otro. Estamos en el momento de la *alteridad* de sujeto en arte. Este momento de la alteridad es capital y corresponde a la voluntad del arte vivo. El arte vivo es la voluntad de reencontrar al otro, individual y colectivo, en una serie de prácticas experienciales complejas. Es decir, todos los procesos de la realidad última de la creación artística tienen una voluntad de conectar con minorías, de reivindicar tanto las minorías en lucha (a los excluidos) y de reinstalar a las minorías emergentes.

El arte actual discurre por la línea de querer incorporar lo existente a la realidad más significativa del uno y de los otros.

También contamos con otra importante característica muy propia de la contemporaneidad última que es la recuperación de lo real excluido, de lo real físico, en el mundo del arte.

Dentro de esta realidad física me gustaría exponer varios ejemplos de propuestas e intervenciones artísticas significativas que tuve la oportunidad de conocer en el verano del año 1995.

La primera se desarrolló en el marco de la Bienal de Venecia. Una escultura de Cesar creada a partir de la maxicompresión de automóviles. Un extraordinario ejemplo de reutilización para la creación de una obra de arte. Me pareció significativo de la dimensión del arte.

El segundo ejemplo fue el empaquetado Reistajh de Berlín, obra de Cristho. Intenta decirnos el escultor que ese producto arquitectónico e histórico se ha banalizado en exceso por romper la intemporalidad del arte sustituyéndola por la intemporalidad de lo físico. Con esta acción nos descubre la real intemporalidad de la obra de arte. Lo transforma voluntariamente en otro objeto.

También fui testigo de la creación del monumento para la Paz, de Arman, en Beirut. En este caso percibí la voluntad de hacer de la obra de arte no un testimonio sino una práctica viva de la lucha social, del compromiso con una realidad específica.

El rasgo común de estas obras no es que sean bellas, es que son verdaderas, auténticas. Son verdaderas por su plena y absoluta identificación con la contemporaneidad. En definitiva, estas obras son las grandes recicladoras artísticas de la realidad contemporánea. Este reciclaje me parece importante en la función actual del arte.

La realidad está aquí, junto a nosotros, para cambiarla. Estamos en contra de los realistas, los realistas no creen en el cambio, en las ideas, en la creación de nuevos campos, de nuevos mundos. Los realistas aceptan la realidad, les gusta, no establecen medidas para cambiarla. El arte, las Pinturas de Alarcón, transgreden esta porción de vida, de realidad y convocan la conjunción de formas y colores que constituyen una nueva, verdadera y estimulante lección de veracidad, de autenticidad.

La iglesia de San Juan es asimismo reciclada. Enviada de golpe a la postmodernidad, pero de manera innovadora. No con la sacralización subjetiva del sujeto, del artista, sino con el cierre categorial sagrado-profano-artístico, que es novedosa forma de reconversión, y de re-colocación en el mundo real de un espacio yerto y sin aparente utilidad y, por tanto, sin civilidad.

He tratado antes la anexiología, la inexistencia de un paradigma indiscutible que nos dote de estructuras valoradas objetivas. Esta apreciación la mantengo en este caso. No entro a juzgar la belleza plástica del mural, asevero su autenticidad. Es una obra de arte verdadera. Goza de intencionalidad y de contemporaneidad. Conecta con la realidad – que le es dada – y la transforma y transustancia. No se sustituye al objeto por un lenguaje, se les hace convivir. El objeto *no clausurado* muestra así su potencial artístico. No existe preponderancia del sujeto / artista sobre el objeto / arquitectura. Se fusiona en primera síntesis dialéctica el objeto con el lenguaje, y el sujeto con el objeto, en segunda síntesis.

Esta es la inteligencia de esta, repito, obra de arte. Su diferenciación y autenticidad con respecto a cualquier otra propuesta artística que conozco. La *no claudicación* del objeto, la no sacralización del sujeto y su rotunda contemporaneidad.

El proceso de oligopolización del mercado del arte centraliza, en muchos casos, el gusto estético y los instrumentos de producción creativa. En el mundo del arte contemporáneo, los galeristas, los marchantes, son los controladores del mercado: proceso de oligopolización, como en el resto de sectores.

Afortunadamente existe, hay una dimensión entre creación artística y sociedad civil. Las experiencias que conocemos no son muy alentadoras. La dura ley del mercado hace que la sujeción sea cada vez mayor. Han germinado procesos para sustraerse a la dura ley del mercado buscando ámbitos de autonomización del mercado mediante la creación de instituciones, centros artísticos, fundaciones especializadas...pero estamos siendo testigos de la muerte o decaimiento de estas propuestas, de estas estructuras, sobre todo en el ámbito del arte contemporáneo.

En todos los casos volvemos a encontrarnos con el problema de la extrema mercantilización. Por este motivo el mensaje que tenemos la obligación de

difundir para el siglo XXI es el de la luchar por la calidad sobre la cantidad. Necesitamos desarrollar grados de conocimiento suficientes que nos permitan seleccionar los actos o acciones en lugar de aumentarlos. Sólo la Sociedad Civil puede comprometerse en esta materia.

Los intentos de asociar, de generar una militancia artística, en torno de un proyecto pictórico como este son muy necesarios en nuestro mundo actual. La reivindicación de lo que el pintor Jesús Mateo ha generado en Alarcón es capital.